

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos



Si Dios quiere, el año próximo
 Nos podremos divertir;
 Lo que es hoy, lector carísimo,
 No ha podido ser así.

Porqué?...Inútil es, de veras,
 Explicaros el porqué,
 Pues hay cosas tan *visibles*....
 Mis lectores, entendeis?

The South American Review

Este periódico ha publicado el artículo que vá en seguida, cuya traducción pertenece á la *Idea* y es así:

THE SOUTH AMERICAN REVIEW

«En su número de ayer trae el artículo que á continuación insertamos traducido, juzgándolo de interés en las circunstancias actuales.

«El jueves último «La Nación» y «El Ferrocarril» publicaron unos versos escritos con objeto de cantarlos en Carnaval la comparsa denominada *Locos de Vilardebó*. Eran chistosos y picantes. Encerraban muchas alusiones políticas, que se adaptaban jocosamente á la situación. *Loco Latorre* (1) canta un solo en el que se congratula por haber alcanzado el poder y dice como fustigará á sus enemigos. *Loco Montero* confiesa que tiene sus ojos puestos en la presidencia. Otros personajes públicos son aludidos de la misma manera.

«Al siguiente día, una carta firmada «Un ciudadano» apareció en «La Nación» con un introito del editor, mencionando que la carta es de un *distinguido ciudadano* y quien es también de opinión que los versos son *desvergüenzas*. El distinguido ciudadano piensa que es escandaloso, ultrajante, impio y blasfemo que tales *personalidades* sean cantadas por las calles.

«Desearíamos que el distinguido ciudadano viese unos cuantos años en Londres, y allí aprendiera de uno de los *ridiculizados* monarcas de la decrepita Europa, el significado de las palabras, *libertad de hablar*. Oiría hablar del más alto personaje del reino, criticársele, insultársele, y ridiculizarlo tan franca y abiertamente, como si él (el gran personaje) fuese el más humilde súbdito del país.

«Encontraría que para tales casos hay solo un tribunal: *La Opinión Pública*. Si el cargo es injusto y malicioso, todos se encogen de hombros y miran con desprecio al calumniador. Si el cargo es verdadero todos ríen, acaso la víctima misma, tanto como los demás.

Y como en Inglaterra nunca falta ocasión para acusar á un funcionario público de rapiñas y otros manejos ocultos, todas las demás acusaciones se consideran con cierto fundamento haber sido proferidas en el calor de la política partidaria y nadie pierde su tiempo en enfadar-

(1) Ya hemos manifestado que no hay nombres propios ni en el original de la canción, ni en ninguna de las copias que existen en poder de la comparsa *Locos de Vilardebó*.

se respecto á ello—mucho menos el gobierno que está tan por encima de ocuparse de bufonadas como la plácida luna sobre los encantamientos de una tribu india durante un eclipse. «Aguardamos con curiosidad el destino de los cien versos. Esperamos y confiamos que el gobierno tendrá suficiente virilidad para no hacer caso de ellos. Semejantes errores á veces convierten la vejiga inofensiva de un loco en la piedra que puede desmoronar un imperio».

Un par de . . . cantores

RIGOLETTO

Amigo Veleta,

VELETA

Mi buen Rigoletto,

RIGOLETTO

¿No quieres, amigo,
Que un himno cantemos?

VELETA

Si es en alabanza
Del actual Gobierno,
Con bastante gusto
Cantaré de cierto.

RIGOLETTO

Sí, sí.

Y aquí tienes la guitarra,
Templadita está por mí.

Sí, sí.

Vaya, empiece, Veleta,
El lindo *pirigundín!*

Sí, sí.

VELETA

¡Qué adelantos
Y progresos,
Ha tenido
La nación,
Desde el día
En que Varela
Sin *mamada*
Se quedó!

RIGOLETTO

Sí, sí.

De manera prodigiosa
Progresó nuestro país.

Sí, sí!

Y es seguro que marchamos
A un hermoso porvenir.

Sí, sí!

VELETA

Se ha fundado,
Como sabes,
Un espléndido
Taller;
Dónde muchos
Han caído
Sin sentencia
De su Juez.

RIGOLETTO

Sí, sí.
Que el Gobierno por su cuenta
Les ha dado un sitio allí.
Sí, sí!
Y los útiles del caso
Para que hagan adoquín.
Sí, sí!

VELETA

En el propio.
Justamente
Celeberrimo
Taller;
Redactores
De diarios,
Segun dicen,
Van tambien.

RIGOLETTO

Sí, sí.
Y la barba y el cabello
Se les corta á la raiz.
Sí, sí.
Y el que quiera mas detalles
Puede á Malta recurrir.
Sí, sí.

VELETA

Tambien se hace
La justicia
Con inmensa
Proatitud.
Que lo cuente
El brasilero
Fusilado
En Paysandá.

RIGOLETTO

Sí, sí.
Y en seguida colgadito
De un madero ó algo así.
Sí, sí.
Para darles á los cuervos
Espectáculo y festin.
Sí, sí.

VELETA

A los diarios
Que no gustan
Se les manda
Suspender.
Evitándoles
Molestias,
Al Jurado
Y al Juez.

RIGOLETTO

Sí, sí.
Y *El Progreso* si viviera
Lo podría referir.
Sí, sí.
El Progreso que en el Salto
Mató el célebre don Luis.
Sí, sí.

VELETA

Rigoletto,
Qué adelantos
Ha tenido
La nacion,
Desde el dia
Es que Varela
Sin *mamada*
Se quedó!

RIGOLETTO

Sí, sí.
De manera prodigiosa
Progresando vá el país.
Sí, sí!
Y es seguro que marchamos
A un hermoso porvenir.
Sí, sí.

VELETA

Pues salta de gusto,
Mi buen Rigoletto.

RIGOLETTO (*saltando*)

Pues salta, Veleta,
De júbilo lleno.

VELETA (*saltando*)

Amigo apreciable!

RIGOLETTO

Mi digno *aparcerot*

VELETA

Gritemos á duo
¡Que viva el Gobierno! (*saltan*)

LOS DOS

¡¡Que viva el Goooo...bierno!!!
(Caen al suelo abrazados)

Primer cuadro telefónico

El teléfono es indudablemente el mayor de los descubrimientos verificados en el siglo actual. Nada son, comparados con él, ni el ferrocarril que devora el espacio y acorta las distancias; ni el vapor que mueve pesadísimas embarcaciones; ni el telégrafo eléctrico que trae en pocas horas el pensamiento humano de las playas de Europa á las de América.

Para que otro descubrimiento superase al que se debe á la inventiva ó á la suerte de un norteamericano, sería menester descubrir alguna maravilla; algo mas que resolver el problema de la cuadratura del círculo; algo mas que comprender y definir la naturaleza de Dios; sería preciso realizar mas que un prodigio, un milagro: el de evitar que haya mamones en todo presupuesto público. Y realizar esto es tan imposible como impedir que el sol siga girando en torno de sí mismo y alumbrando mundos y despidiendo rayos.

El teléfono rendirá in calculables servicios á los desterrados en este valle de lágrimas; pero entre los que ha de rendir mas adelante, ningunos serán de tanta trascendencia como los que le deberán los periodistas de la oposicion. Y hemos dicho mas adelante, reconociendo que por ahora no es posible que el teléfono se los preste de la manera y forma como lo expresaremos en el presente artículo.

Sírvanse, pues, escucharnos con benevolencia nuestros lectores, que *chi va piano va sano; chi va sano va lontano; esto es, poco á poco se vá lejos*. Y entramos á la cuestion.

Sabido es que no hay gobiernos sin soplones, ni periodistas de la oposicion sin gentes que los calumaien é mansalva. Los soplones son para los gobiernos y los calumaiadores para los mencionados periodistas como las sombras para los cuerpos;—cosas insparables.

Pues bien, cuando el teléfono llegue á ser usado por los escritores á que nos referimos, ni los soplos ni las calumnias podrán perjudicarles; al contrario, solo perjudicarán á los soplones y á las víboras de la maledicencia.

Esto será todavía metafísico para algunos lectores; pero á fin de que sea comprensible para todos, nos permitiremos bosquejar dos ó tres

cuadros *ad hoc* respecto á los servicios que prestará el reciente descubrimiento á los periodistas de la oposicion. Eso sí, los cuadros serán trazados á vuelo pluma, porque en asuntos de soplos y de maledicencias, hay que pasar como por sobre ascuas.

Supongamos que un periodista de la oposicion ha escrito unos versos para una comparsa, en los cuales (continúa la hipótesis) alude mas ó menos directamente á tal ó cual Gobierno, empleados públicos ó individuos particulares; pero cuidando de dejar los nombres propios en el tintero, puesto que á haberlos consignado en el papel ya no se harian alusiones sino menciones.

Sigamos suponiendo que el autor de los versos referidos ha ridiculizado mas de una vez á los personajes que se consideran retratados en la poesia, quienes son por consiguiente sus enemigos irreconciliables. Estamos? Ahora bien, dos ó tres de estos señores (no se olvide que hablamos hipotéticamente) se reúnen un dia en casa de...en cualquier casa—el sitio es indiferente—y el mas astuto de los tres, un viejo, verbi gracia, que ha sido vicentino y mason, y rojo y blanco y verde, y será siempre lo que se llama un camaleon político, dice á sus compañeros:

—Por Jesucristo que ahora es la nuestra. (Generalmente el nombre del Salvador anda mas en boca de los malos que de los buenos). Vamos á jugarle una mala partida al que mil veces nos ha herido con sus pullas. La ocasion es calva, y ya que ha llegado aprovechémosla.

—Pero qué hay? preguntan los otros.

—Hay que el redactorzuelo del periodiquillo que nos joroba cada semana, ha compuesto una poesia en contra de la situacion. Esa poesia se halla en mi poder. Tal como la conseguí, no es personal ni insultante; pero tratemos de que lo sea, y así, concitándole odios á nuestro criticador, quizá logremos que el que todo lo puede le haga pasar un mal rato. Amor con amor se paga, y todos los medios son buenos con tal de alcanzar el fin.

—Aprobado, responden los demas, y manos á la obra.

Y dicho y hecho. El viejillo de nuestra suposicion lee en alta voz los versos; y allí dónde le parece que hay una *fotografía* traza un nombre, ó, lo que es igual, como una *bellacada*. Recarso necio y tonto y vil, pero con el cual presume lograr lo que se propone.

Escritos los nombres, se presentan los de la confabulacion al que todo lo puede, y el *manjia con tutti* le dice:—Señor, traemos á V. E. una prueba real y positiva de las infamias del escritorzuelo de aquel periodiquillo.....V. E. me

comprende. Es preciso castigarle con toda severidad, sí, señor, con toda severidad; ya basta de consideraciones y de condescendencias y de tolerancias.

—Y qué es ello? interroga el que todo lo puede.

—Ello es que escinsolente no satisfecho con satirizarnos, insultarnos y ultrajarnos desde las columnas de su inmundo periódico, se atreve á insultarnos cara á cara de la manera mas audaz y descortada. Aquí está la prueba; aquí está el cuerpo del delito. Recorra V. E. esta procaz composicion, dónde, para que se desborde el vaso, ese pícaro ha puesto el nombre de V. E. y el mio, y el del señor, y el de otros señores.

S. E. toma el papel que le presentan, lee la poesia tal como la ha arreglado el camaleon de la hipótesis; y, claro, viéndose no aludido sino mencionado, y á la par de él algunos de los que creé sus amigos, se enfurece y...ya se figurarán ustedes, lectores apreciados, lo que diria un hombre en idénticas circunstancias.

Pero S. E. (recuérdese que estas son suposiciones) ha olvidado lo esencial de la cosa, lo que constituiria realmente el cuerpo del delito de que hablaba el viejo S. E. se ha olvidado de indagar si la cancion que le entregan está escrita de puño y letra del autor, ó es simplemente una falsificación grosera.

No obstante y aunque S. E. hubiera olvidado lo sustancial del asunto, nada importaria ello, porque existiendo un hilo telefónico desde la casa del que todo lo puede á la del que no puede nada, y tendido de una á otra sin que lo supiera el primero ni los de su servidumbre, no para que el segundo sorprendiera los secretos de Estado, sino para que pudiese restablecer la verdad de los hechos cuando se adulteraran como en el episodio imaginario de que aquí se habla; nada importaria, repetimos, que S. E. se hubiera olvidado de preguntar al viejillo si dicha cancion era la original, porque el autor de los versos, aplicando los labios al hilo telefónico, hubiera pronunciado estas palabras:

—Mire, señor, que le dan gato por liebre; mire que á pesar de su viveza le están haciendo comulgar con ruedas de molino.

—Quién me habla? preguntaria sorprendido S. E.

—Uno que no tiene para qué mentir.

—Pero quién habla? volveria á exclamar S. E. mirando por los rincones.

—Ave Maria Purísima, murmuraria santiguándose el viejillo; si esto no es brujeria, por mi fé (á nada ni á nadie se la guarda) que es un milagro.

—En fin, sean brujos ó demonios, la verdad

es que alguien se esconde en esta habitacion, continuaria diciendo S. E., á no ser que alguno de vds. sea ventrilocuo.

—Sí, señor, y ventrícolas y ventripetas y tambien *mamonés*.

—Pero quién es vd. con mil de á caballo?

—El autor de los versos.

—Ah!...y dice vd. que me comulgan con ruedas de molino?

—Sí, señor.

—Mire que tengo las pruebas contra Vd. en la mano y son irrecusables.

—Irrecusables? Lo veremos. Sírvase preguntar al que le ha entregado esa poesia, si es la original que recibió la comparsa.

—Esta poesia es la que la comparsa recibió del autor? preguntó S. E....

Hubo un instante de silencio.

—No responden, señor? dijo el periodista.

—Es que se han marchado, contestó el que todo lo puede.

—Oh! se han marchado. Y esa *disparada* no convence á V. E. de que le mentian? Ya lo ha visto V. E. No obstante, para mayor abundamiento, yo le aseguro que hay treinta y cinco copias de los mismos versos en poder de otros tantos socios de la comparsa, en las cuales no leerá V. E. ninguno de los nombres que le han hecho leer en ese papelito que le han dado.

—Pero es posible que me haya mentido un viejo que parecetan cristiano?

—Eso es para que V. E. se fie de las gentes que andan besando los altares y golpeándose el pecho é invocando el nombre de Dios á cada paso. Mas qué puede extrañar V. E. de un individuo que en presencia de doscientas personas ha manifestado en un jury...Me oye V. E.?

—Lo oigo. Prosiga Vd.

—Ha manifestado en un jury que él como escritor público defendia al que le untaba la mano? Pues quien se atreve á *caacrear* eso delante de un concurso numeroso, ¿cómo no ha de atreverse á levantar una calumnia contando con la impunidad y creyendo que todo quedaria secreto?...

Y de palabra en palabra y de frase en frase, vendria á resultar que el que todo lo puede conoceria la verdad de cabo á rabo; y ¿quién sabe si entónces no haria que el tiro preparado contra el periodista les saliera por la culata á los *tiradores* de nueva especie?...

He ahí dibujado al correr de la pluma uno de los cuadros, supuesto por desgracia, que demuestra á priori los servicios que prestará á los periodistas de la oposicion, quizá en un futuro no lejano, el reciente descubrimiento del *yankee*.

Y esto lo harán mas palpable otros cuadros que bosquejaremos en los números próximos.

COSAS DE NEGRO

El señor Blanes ha tenido la amabilidad de obsequiarnos con un esquiso litográfico de su gran obra *Juramento de los Treinta y Tres*.

Por este recuerdo y la dedicatoria que trae le damos las mas espresivas gracias.

—Creedme, hijos míos, decia un padre de familia, empleado público por mas señas, á sus tiernos vástagos; creedme, hijos míos — entre los muchos beneficios que el país debe á la actual administracion, uno de los mayores ha sido el fomento de la educacion popular. Ningun Gobierno ha protegido tanto como este la instruccion del pueblo.

—Pues yo lo niego, papá, replicó una niña de ocho años con el natural desparpajo de esta edad feliz.

—Y en qué te apoyas para contradecirme, hijita?

—En lo que ha dicho mamá. Pero antes respóndeme, *papita*; (probablemente la chieuela habia presenciado la representacion de *Un Veterano Oriental*) ¿la escritura forma ó no parte de la educacion?

—Sí que la forma.

—Y las letras no son parte de la escritura?

—Sí que lo son, niñita.

—Y una *ese* no es una letra?

—Claro que lo es, *novona*.

—Y la Jefatura no depende del Gobierno?

—Es una de las reparticiones que cumple mas estrictamente sus mandatos.

—Entónces repitió que este Gobierno es enemigo de la educacion, pues la otra noche mamá decia á mis hermanitos:—Niños, sean vds. sobrios cuando hombres y no imiten la conducta de su padre, que anoche durmió en el Cabildo por andar haciendo *eses* de vereda á vereda. Y ya ves, papá, que si el Gobierno protegiese la instruccion á tí no te hubieran llevado á la cárcel por hacer *eses*.

El padre dió un beso á la niña, y á la mamá...figúrense los lectores lo que le daria.

Suplicamos á los suscritores que no reciban con puntualidad nuestro periódico, se sirvan dar aviso á esta administracion para reparar inmediatamente las faltas que ocurran.

Decia un marido de buen humor:

«Un norte-americano acaba de *echar tierra* Morse, Coscelli y demas grandes inventores de aparatos telegráficos. Aun el mismo *telégrafo* que tanta bulla mete hoy en el mando, es un aparato de tres al cuarto comparado con aquél que se le ha ocurrido al *yankee*.

«He aquí la fórmula tal cual la he leído en un periódico de Nueva York.

—Colocad un ejército de mujeres en línea de batalla y comunicad á la primera una noticia recomendándole el secreto mas profundo. En ménos tiempo del que se necesita para decir Jesus, la noticia habrá llegado al extremo de la línea de batalla».

El gacetillero de *El Ferro-Carril* pone en conocimiento del público que el caballero (?) redactor de ese diario *traduce oficialmente* *ciertos idiomas*.

—Por eso será, exclamó un chusco, que no sabe hablar el propio, pues quien mucho abarea poco aprieta.

Parece ser que el señor Jefe Político de la capital se ha disgustado por un suéltio que le dedicamos en el número anterior y....quedamos enterados de lo demas.

Son muy republicanos nuestros hombres públicos, y sobre todo muy susceptibles cuando los alaban!

Hoy, por fin, podemos todos

Divertirnos á sabor;

(Exceptuando la comparsa

Locos de Vilardebó.)

Ir á bailes, á paseos

Y á teatros, sí, señor;

(Exceptuando la comparsa

Locos de Vilardebó.)

Cantar coplas a la Virgen,

A los ángeles ó á Dios;

(Exceptuando la comparsa

Locos de Vilardebó.)

Seguir el *corso* á caballo,

En carruaje ó carretón;

(Exceptuando la comparsa

Locos de Vilardebó.)

Criticar al Ministerio,

Ó alabar la situacion;

(Exceptuando la comparsa

Locos de Vilardebó.)

Visitar á los Ministros

Y tambien al Dictado

(Exceptuando la comparsa

Locos de Vilardebó.)

Y cantar muchas verdades
 Ó mentiras de mi flor;
 (Exceptuando la comparsa
Locos de Vilardebó.)
 Y recordar con agrado
 Las fiestas que empiezan hoy;
 (Exceptuando la comparsa
Locos de Vilardebó.)
 Todos pueden divertirse
 Y alegrar la poblacion.
 (Exceptuando la comparsa
Locos de Vilardebó.)

El señor D. Julio Figueroa nos ha remitido un folleto titulado *El Carnaval*, que contiene las canciones que ha escrito para varias comparsas. El folleto se vende en todas las librerías de la capital y cuesta veinte centésimos.

El *revistero de la prensa* del diario de mayor circulación en la República, vulgarmente conocido por *La Nacion*, parece enfadado con *La Colonia Española* porque este colega está sacando á la luz las picardías del baron de Mauá.

Nos dicen que don Manuel A. Silva ex-gerente del *Banco Oriental*, es el *revistero de la prensa* del diario de mayor circulación en la República, vulgarmente conocido por *La Nacion*.

Nada tiene de extraño, pues, que á don Manuel Anacleto no le guste que se hable de *piebras bancarias...* y otras cosas mas.

Así que terminen los carnavales, registra un periódico, le será presentado al Coronel Latorre el proyecto de ley electoral confeccionado por el Consejo Consultivo.

Y siendo nosotros de opinion que este año como en 1876 y 1877 nos quedaremos en ayunas de elecciones, declaramos que el Consejo Consultivo procederá acertadamente si presenta su proyecto en los dias de la cuaresma; esto es, durante el tiempo de las penitencias y de los ayunos.

INDICACION AMISTOSA

A los señores que de campaña
 Nos han escrito mas de una vez,
 Solicitando que al *Timoteo*
 Los suscribamos, pedimos que,
 La cuarta plana de la cubierta
 Con gran cuidado quieran leer;
 Y...puntualmente serán servidos
 Luego...despues.

La Comision Auxiliar de Agricultura de Paysandú ha dispuesto que se celebren *férias quincenales* todos los domingos.

Y como cada mes tiene dos quincenas, ó los domingos vienen de ocho en ocho dias, propone el gacetillero de *El Pueblo* que se supriman hasta nueva disposicion la mitad de los domingos de cada mes.

Nos parece que la idea debia ser sometida al dictámen del Consejo Consultivo.

En uno de nuestros números anteriores decíamos, entre otras cosas, lo siguiente:

«Si el Gobierno cita el Código Rural para absolver de culpa y pena al Coronel Galeano, debe suponerse que en el Código Rural existe un artículo que autoriza á los Jefes Políticos para vender caballos de marcas ajenas; y si nosotros no hemos encontrado ese artículo aunque hayamos leído de cabo á rabo el Código Rural, será porque—ó no hemos sabido leerlo, ó porque el tal artículo es visible para el Gobierno é invisible para nosotros.

«Esto es lo que estamos en la obligacion de creer, y no que la Superioridad le haya levantado á sabiendas ó á ignorandas un falso testimonio al Código. No obstante, y hallándonos perplejos, rogamos á la Asociacion Rural se digne contestar categóricamente á esta pregunta:—¿En qué rincón del Código se oculta el artículo que mande, faculte, disponga, tolere, consienta ó dé á entender que los *Jefes Políticos pueden vender caballos ajenos y con su producto comprar otros que sirven para los usos policiales?*»

La Asociacion Rural ha callado la boca. Porque? Vaya un cuento histórico.

Jugaban una vez al *trictro* Luis XIV y uno de sus palaciegos. Habiendo hecho el rey una partida dudosa, su contrario se la disputaba. Entonces Luis XIV pidió á los cortesanos que le rodeaban diesen la razon á quien la tuviera; pero los grandes señores en lugar de responder guardaban el silencio mas profundo. En esto llegó el conde de Grammont.

—Fallad, conde, dijo el rey al verle entrar.

—Señor, V. M. ha perdido.

—Y cómo resolvéis así la cuestion sin hallaros en antecedentes?

—Ah! señor, replicó el conde, no comprendéis que si hubiérais tenido una pizca de razon, todos estós nobles que os rodean, hubieran decidido el asunto en favor vuestro?

¿Y no piensan nuestros lectores que hay bastante analogia entre el silencio guardado por la

Asociación Rural y el que observaban los aduladores del rey—sol?

¡Buen chasco se llevarán los habitantes de campaña si confían en el apoyo que les prestará una sociedad como la que, por no fallar contra el poderoso, se hace *saco* cuando le piden que hable!

Un jóven de buen humor nos ha enviado para publicar la siguiente poesía dedicada

AL AUTOR DE LOS LEMAS

«La paz trae el VIEN ESTAR. Viva la alegría.»
«Al IGNICIADOR del corso. El pueblo saluda.»

Arco calle Uruguay esquina Rio Negro.

Misero es mi cantar, autor querido,
Para elevarte á tí, que vales tanto;
Y ojalá no te de triste vahido
Al fijarte en las notas de mi canto.

¡Todo en tí es *ideal*! Adonde quiera
Que en tí me fije, si me das permiso,
Veré que *sos* un asno de primera,
Y que si comes (1) es porque Dios quiso.

Has dicho que la *paz* (suplico un tambo)
Traía el VIEN ESTAR... Oh! qué portento!
Y á fin de que los dos hiciéseis ambo,
Yo te haría ESTAR BIEN con un jumento.

Y tras el VIEN ESTAR, con vil cinismo
Has trazado que *Viva la alegría*,
Sin deducir que al ver tal barbarismo
Solo podrá LLORAR el alma mia.

Pero no para aquí tu gran quimera,
Pues á un IGNICIADOR tambien saludas;
Oh! lo que es esta G, si por mí fuera,
Te la haría comer con habas crudas.

Arco infeliz, no dejes que te vean;
Derrúmbate... lo pido por Jesus!
Hazlo ántes que tus *notes* causa sean
De que al *corso* le venga un patatus.

Y tú, autor de tales fechorías,
Huye lejos de aquí, en globo ó barco;

(1) Pan, se entiende.

Mas no, puedes volver en otros dias,
Y es mejor que te hundas con el arco!

F. Euirne nof

Febrero 28 de 1878.

NOTA—Los lemas criticados fueron corregidos posteriormente. Pero el *barro* se hizo y merece la filípica anterior.

El médico español Don Miguel Garbiso previendo el caso de que pudiera desarrollarse entre nosotros *el mal que amenaza invadirnos*, segun escribe el doctor Vilaza, ha brindado sus servicios á la Comision de Salubridad Pública.

En cambio el médico Uruguayo Don Francisco A. Vidal, en prevision de lo mismo, dice-se que proyecta renunciar el cargo ó la *carga* de miembro del Consejo Consultivo, correr al despacho de las Mensajerías Orientales, tomar pasaje cara Mirrs, subir á la diligencia, bajar en su establecimiento de campo...y desafiarse valientemente el peligro desde allí.

Y si al Galeno don Pancho
No importa la negra hojilla,
Y por miedo á la *amarilla*
Dispara como buen...Sancho,
Es por que Anibal está....
Vamos, lo diré en latín;
Es que al fin, al fin, al fin
Annibal ad portas ya.

AVISO

Un inglés de mal humor necesita un criado *para todo servicio*. Adviértese que el patron suele dar de pescozones á sus fámulos; pero como pagará buen sueldo, espera encontrar un sirviente á propósito. La persona que quiera *conchavarse* bajo las espresadas condiciones, puede indicar su domicilio por medio de un anuncio publicado en *La Nacion*.

NOTA—Se abonará doble salario si el sirviente sabe tocar el *clarin*, único instrumento que calma el mal humor del hijo de la Gran Bretaña.

OTRO

Se necesita un defensor de malas causas. Prefiérese gibraltarinero. Se le dará casa, comida y treinta pesos mensuales. Respóndase por medio de un aviso inserto en *El Ferro Carril*.